John Carter Brown
Library
Brown University

·9356

Que faz lá eſſa Corte? Eſtá magoada.
De que eſtá magoada? De ſaudoſa.
Veja ſeù corpo lá! Tornouſe em nada.
E ſua alma? Cá eſtá no Ceo glorioſa.
Como vivia lá? Bem inclinada.
E que tem diſſo cá? Ser venturoſa.
Que faz ſua alma cá? Leda repouſa.
Que fica là que ver? Nenhũa couſa.

14.

Porque cortaſte a vida que cortaſte?
Porque era luz brilhante, pura, & bella.
Porque a levaſte ao Ceo onde a levaſte?
Porque queria o Ceo mais hũa Eſtrella.
Deyxa lograrma agora: Já a lograſte.
Que fica agora á Corte de perdella?
Naõ fica que ſentir ſó a ſaudade,
Mas fica que chorar ſua beldade.

FIM.

LLANTOS FUNEBRES

A LA SENTIDA, LAMENTABLE,
TEMPRANA, EXEMPLAR Y MARAVILLOSA
MUERTE DE LA SERENISSIMA SEñORA

DOÑA MARIA

SOPHIA YSAVEL DE NEOBURG.

REYNA DE PORTUGAL;

QUE CONSAGRA Y DEDICA
A LOS REALES PIES DE EL

MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR

DON PEDRO II.

REY DE PORTUGAL,

&c.

DON PEDRO DE CHAVES MASA, SU AUTOR
Natural de la Ciudad de Truxillo.

LISBOA. *Con las licencias neceſſarias.*
En la Imprenta de BERNARDO DA COSTA. Año 1699.

AL MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR

DON PEDRO II.
REY DE PORTUGAL,
&c.

SEÑOR

A LOS *Augustos pies de vuestra Sacra Real Magestad, llega oy tan rendida como postrada la veneracion de un Estrangero (si a si deve llamarse el que como yo es Español) a manifestar en breve explicacion, el inmenso dolor de sus Nobilisimos Vassallos y mio, en la temprana. Cuanto sentida muerte de la Reyna Nuestra Señora que de flor fragrante, pasó a ser Rutilante Estrella. Y aun que no ignoro que puedo dezir con mas razon que el tartamudo Moyses*: Quis sum ego ut vadam? *al cap. 3. de el Exodo y al 4.* impeditioris, & tardioris linguæ. *Porque reconozco muy Pigmeo mi ingenio para tan Gigante Herculea Empresa: no obstante; Mi nobilissimo affecto no me per-*

permitió (que aunque rudo estilo por ser mio) se dexase de escrivir un tan grave asumpto y ocasion de nuestra mayor pena, considerando que assi como el diamante no pierde los quilates de su valor por estar engastado en plomo, assi las soberanas prendas, y crecidas virtudes del Divino objeto de nuestro tristissimo asumpto, no perderan por verse delineadas por el pesado plomo de mi insuficiencia tan llena de yeros en la obra, como de aciertos en el deseo de que nuestro Señor consuele y corobore a Vuestra Magestad en el crecido cuanto inconsolable conflicto de tan justo sentimiento, dilatando innumerables siglos su bida, para columna de la Christiandad, y amparo de sus Vasallos.

Muy Alto y Poderoso Señor

Besa los Reales, pies de V. Magestade.

Don Pedro de Chaves Masa.

REDONDILLA

PERDIO DON PEDRO A MARIA
ELLA FUE EL CIELO, A GOZAR,
NI EL PUDO ALLAR MAS PESAR,
NI ELLA MAYOR ALEGRIA.

GLOSA

LAGRIMAS que a tanta pena
Solas. Esplicacion, dais,
Con razon os aumentais.
Si el llanto al llanto os condena.
Creced muy en ora buena
Creced, creced apprfia,
Aumentad la pena mia,
Que yo llorando os dire,
Que floreis, pues que beis que
Perdió Don Pedro a Maria.
Sentid tan cruel dolor,
Pues rigor impio y astuto,
A flor que dió el mexor fruto,
Cortó de el fruto la flor:
De la segur el rigor,
Atropos pudo bibrar,

Solo os puede consolar
Por su virtud y su fe,
Creer de su vida, que
Ella fue el Cielo a gozar.
Llegó la muerte a atreverse,
A aquella Divina flor,
Que siendo ella la mayor,
Pudo a sy misma excederse:
Pues quien no ade enternezerse
Llegando a considerar
De su Esposo el lamentar
Con sus hijos uno a uno,
Viendo que de ellos, ninguno,
Ni el pudo hallar mas pesar.
Aguila logró el Ascenso,
De su buelo peregrino,
Pues ya registra de trino
Los rayos de el Sol inmenso:
Ya, a su altar ofrece incienso
Como su Alma Maria,
Portugal, llora á porfia,
Ella, goza a su Criador,
Ni el tendrá mayor dolor,
Ni ella mayor alegria.

SONETO

SONETO DOS VEZES ACHROSTICO

en que ſe an de leer las catorze letras de el primero margen, y las otras catorze que ban por medio que juntas dizen, (ya murió Doña Maria Sophia Iſabel) acabando todos los verſos en la, DA, que eſtá en el margen ultimo.

Y a que con mi dolor gime
A eſtimulos de ----------
M i llanto ſea aqui quien le,
V iendo a ſi, que ni a ſi qued
R azon es, que mi ---------
Y que un dolor a otro -----
O rigor, ni un al ----------
D e un inſtante; --- ------
O dolor; que Yſabel mur --
N o la ay; que de ----------
A ſolo llorar ojos ---------
M i dolor, ----------
A i que no; que ſi al Ci---
R enació nuevo Fenix a --

Y poſtra- ----------
A mor mi pena que-----
S uze- ----------
O alivia ----------
P ena ſea aumenta- ---
H uir no pue- ----------
Y vio ſe conce- ------
A una pena bien cauſa-
Y ó, ſin du- ----------
S u muerte fue venci---
A ora acû- ----------
B uſque pena mas creſci-
E lo a ſi ſe mu- -------
L a vi- ----------

DA,

RO-

SI Mel pomene templàre
oy ſu tragico inſtrumento
de ſuerte que ſean llantos
ſus mas ſonoros azentos:
Y ſi thalia en elogios
trinare con dulce aliento
ſuſtenidos que en los bronzes
graven dolor tan inmenſo:
Al compas de mi fatiga
llorando cantar pretendo
el preſto fin de una vida
que era vida de eſtos Reynos.
De una flor que fue la cauſa
de ſiete hermoſos efectos,
que por numero infinito
nos dió infinito conſuelo.
De una Aurora cuya riſa
obſcuridades rompiendo,
nos llovió en blando rozio
ſiete perlas de gran prezio.
De un Sol cuya hermoſa luz
cuando alumbró eſte emisferio
logró por gozarla zerca
no tener el guſto lexos.
Mas ay dolor; porque tardo
en dezir lo cuando atiendo
que no es aliviar la pena
no deſcifrar el tormento.
Pues por mas que lo dilate
tiene mi dolor por cierto,
que aí ſendas en el alivio
que guian al deſconſuelo.
Mas toda pena ya ſobra,
pues ſe ſabe que es muy cierto,
q̃ en quien ya el ſentir no ſiẽte,
nunca halla el dolor aumento.
De la gran Doña MARIA,
Sophia Iſabel; de eſte Reyno
Luz, Eſtrella, Aurora, Sol,
paz, alegria, y conſuelo.
Nacio en Diſeldorf, el año
que fue de mil y ſeiſcientos
y ſeſenta y ſeis, feliz
por ſu feliz nacimiento:
Siendo hija de aquel Heroe,
cuyos iluſtres progreſos
ſolo pudieron caber,
en el nombre de Guillermo.
Cuyos aciertos logrados
le dieron el epitecto,
(porq̃ en la ciencia imperava)
de el Salomon de el Imperio.
Conde Elector Palatino,
de quien con razon ſintieron,
que mereció por ſus prendas,
ſer como Elector, electo.
Pues le vieron las campañas
ſer con valiente denuedo,
ſi en los ardides Uliſes,
en las fortalezas Hector.
Y en fin, ſu fama le aplauda
pues ſu valor ſiempre excelſo
de toda ſu trompa, apenas
caber podra en el aliento.
De eſte Cãpeon, y de aq̃lla
deidad, que heredó el esfuerzo
de

de Jorje Principe de Asia
y terror de el Universo:
Que fue Ysabela Maria
nueva Palas, mejor Venus
en quien ajustaron pazes
lo hermoso con lo discreto:
Nació nuestra amada Reyna
siendo de este tronco rexio
tierno florido Cogollo
que salió nuebo y renuebo.
(Copiara sus perfecciones
mas me adbierte el sentimiẽto,
que en abitacion de sombras
ni aun sirben luzes de lejos)
Crecia la rosa hermosa,
y en sus gracias adbirtieron
que creciendo el cuerpo, yvan
sus virtudes en aumento.
Y llegando a aquella hedad,
en quien el comun derecho
para conservar el Mundo
permite dulzes requiebros:
Aquel inclito Monarcha,
(como aqui mi noble afecto
se explicará, sin que tema
censura de lisonjero.)
Pues en sus heroicas prendas
todos encarecimientos
aunque pasen de lisonjas
no se acreditan obsequios.)
El legislador Licurgo
otro Trajano mas recto,
un nuevo Numa Pompilio,
el mas vencedor Pompeyo.
Otro illustre Julio Cesar,
mas prudente Marco Aurelio,
mejor Scipion Africano,
otro Anibal en trofeos.
223
Viriato Lusitano,
mas para que me detengo
en darle epitectos de otros,
siendo el gloria de si mesmo!
El muy Alto y Poderoso
Sacro, Augusto, Real, Supremo
imbicto, Magestuoso
soberano Rey D. PEDRO.
Que segundo de este nombre
sin segundo le atendemos
ser oy Padre siendo Rey
de este Lusitano Reyno:
Noticioso de sus prendas
solizitó con anhelo
que viesen ser sola un Alma
abitazion de dos cuerpos.
Logrò enfin (q̃ feliz dicha)
en el lazo de Himeneo,
ser con fuerzas de Cupido
Attlante de tanto Cielo.
Y trasladada a Lisboa
la perla de mayor precio,
vió Portugal su tesoro
en solo su gran talento.
En las doze primaveras
que logramos sus luzeros
dieron luzes que alumbrasen,
no que abrasasen incendios.
Su rostro, que peregrino,
sus discursos, que discretos,
su

ſu garvo, que Mageſtuoſo:
ſu hermoſura, que portento.
Su vida, que virtuoſa,
ſu virtud, que raro exemplo
pues Mageſtades de Reyna
no avaſſallaron lo Abſtero.
Admira toda Lisboa
la frecuencia de los Templos,
y el verla bien divertida
trae a ſus Vaſallos atentos.
De ſu ardiente charidad
ſu ſiempre abraſado pecho,
ſin deſtituirſe de Etna
paſava a ſer mongivelo.
Digalo el celebre caſo
en que a ſu quinta ſaliendo
viendo un pobre que al furor
de las injurias de el cierzo.
Por ſu mucho deſabrigo
iva llorando y gimiendo:
deſmintiendo ſolo en ayes
no ſer ya cadaver yerto:
Con lagrimas de ſus ojos,
ſe quitó el Gavan, que pueſto
para ſu abrigo llebava
dandole al pobre al momento.
ó amor fino imponderable,
de ardiente charidad centro!
ó piedad mas que inaudita
de un caritativo pecho!
ó Divina imitadora
de Yſabel, de quien el Cetro
heredaſte y las virtudes
dando ejemplo cõ tu ejemplo!
como ateſorar ſupiſte,
en charidad oro terſo,
en la penitenzia Mirra,
y en contemplazion inzienſo.
Que laſtima es que tu vida
no de emulazion al tiempo
para ſer dechado ynorma
de los ſiglos venideros.
Dos luſtros y medio, apenas
te tuvimos por bien nueſtro,
cuando en el mal de perderte
todos los males cupieron.
No fuiſte tu quien fecunda
en un Principe heredero
(porque en ti primero eſ Dios)
le diſte a Dios el primero?
No fuiſte quien en dos roſas
y cuatro claveles bellos
nos dejaſte ſeiſtraſumptos
hermoſos cuanto diſcretos?
tu fuiſte; que ſola tu
(por unica en los preceptos)
dieras en tus verdes años
tan maduros los aciertos.
Alegraos Luſitanos,
mas ay dolor; que ya advierto,
que ſiempre riſas de ayer,
lagrimas de oy ſe bolvieron.
Temed, temed que ſe pierda
pues para aumẽtar tormentos,
los mas diſtantes temores
ſon en la deſdicha ciertos.
Que aunq̃ por no ſucedido,
no deve temerſe un rieſgo,
ſiem-

siempre piensa el desdichado
que le mienten los consuelos.
La flor que en la Primavera
tubo el mayor luzimiento,
a los rigores de el noto
va marchitando su aliento.
De maligna Erisipela
señala el signo de Leo,
enclimaterica causa
un mal produzido efecto.
Y nuestros afectos nobles
con justa razon temiendo,
para las ruinas de el daño
se ensayan desde el rezelo.
Ya de otro nuevo accidente
rigoroso mobimiento
su desenfrenado orgullo
para en quedarse de asiento.
Siente el mal, la q̃ por buena
busca de el alma el remedio,
y en un cuerpo de Dios, quicre
dar a su virtud mas cuerpo.
Recibiole pesarosa
de averle ofendido haziendo
fijo concepto en dezir
esto es morir; y esto es echo.
Admitió la Extrema-Unciõ
tan en si, que fue un portento
que se viese tan entera,
quien ya se estava partiendo.
En actos de amor de Dios
nunca cesó su desbelo
siendo el pesar de la ofensa
la materia de mas peso.
Despues; mas con q̃ palabras
he de explicarme si Adbierto
que talvez sufoca el llanto
los mas liquidos alientos!
Penas de tan noble causa,
nunca esplicarse pudieron
pues mientras mas las miramos
con mayor dolor las vemos.
Sin arte, y sin concordancia
perdido el timido aliento
gemidos tristes por vozes
y tristes ayes por ecos:
No al afilo de el laurel
si a orror de el cipres funesto,
en mal conzertada lira
con desentonado acento:
Diré; mas que he de dezir
que alle lugar cuando veo
que en tanta region vazia
no cave el triste lamento.
Q̃ le hé de dezir; si en tal pena
cuando bien lo considero,
creo que son nuestras vidas
lo menos que se hecha menos!
Mas digalo de una vez,
que aun q̃ aya de morir luego,
para sentir muchas penas
basta de vida un momento.
Murió la Reyna, ô quebráto!
murió YSABEL, ô desvelo:
murió SOPHIA; que pena;
de marmol soy pues no muero.
Si bien inmortal; difunta,
yaze en el ultimo sueño,

por-

Porque la muerte de todos,
cobra su preciso feudo.

Las quejas el ayre rompan,
y nuestros tristes lamentos
suban manchando los ayres
hasta empañar los luzeros:

Aun los mas duros peñascos
en sus mal formados ecos.
con media voz, manifiestan
cabal, dolor tan azerbo,

Hasta el Cielo en triste llãto
dixo su pena lloviendo
siendo dos tremulas nubes
funebres ojos de el Cielo.

Aun los mas floridos cãpos,
señas de su pena dieron,
la gala de el prado, en luto.
la voz de la fuente, en yelo.

Justo es, q̃ a su muerte, jure
la tierra igual sentimiento
y que su dolor publique
aun el mas oculto seno.

Y si de su esposo amante
el grave dolor contemplo,
solo me podre quejar
de lo poco que me quejo.

Pues bien sẽ diran sus penas,
tan solamente diziendo,
q̃en quiẽ muerte era el Amago
que efecto aria el efecto!

Murió el dia de aquel Santo
que por ser Guzman y Bueno
y ascendiente de su Esposo,
la quiso ascender al Cielo.

El dia cuatro de Agosto
(como referido dejo)
la agostada flor de Mayo
padeció injurias de Enero.

Toda es confusion Lisboa,
toda penas y lamentos,
toda suspiros y llantos,
y toda lutos funestos.

Unos y otros se enagenan.
y que eramos los mesmos
pudo conocerse solo
en el proprio sentimiento.

Los q̃ se encuentran se excitan
para buscar el consuelo
y el que juzga hallar alivio
solo alla mayor tormento.

Porque en males de tal suerte,
el discurso mas discreto,
aun con la razon, es fuerça
la fuerça de el sentimiento.

La falta q̃ haze al no berla
llore Portugal pues vemos,
sola esta vez cortesa no
el interes por atento.

El dia seis de el corriente
se le previno el entierro
que aun sin el real aparato
fuera preciso ser regio:

Y en San Vizente de Fóra
su decoroso sugeto,
aun sin ningun Predicado,
se pudo lograr su puesto.

En Urna muy decorosa
al lado de el Evangelio,

se

ſe obſerva depoſitada,
quien obſervó ſus preceptos.
Donde como Job aguarda
ſu mutazion; pero creo
que le ſerá el dia grande
ſin orrores de tremendo.
Zeſa pluma fatigada
que ſi en ſonoroſo plectro
canſan dulzes conſonancias
que aran tan triſtes azentos.
Zeſa y en triſte Epitaphio
eſte funebre Soneto
a eterna pena conſuele
con ver ſu deſcanſo Eterno.

SONETO

YAZE debajo de esta losa fria,
La Reyna mas hermosa y mas prudente.
Nueva Ysabel divina y penitente
Cuia fama en el orbe aun no cavia.
Resonava en el Mundo su armonia,
Por el mas bello Sol de nuestro Oriente:
Cuando traydor y astuto un accidente,
Eclipsarnos sus luzes pretendia.
De ella a triunfar la muerte en fin se atrebe
Mas su intencion verá desbanezida,
Que aunque su vida tras de si se lleve
Ella es quien a su muerte se comvida,
Pues viendo que esta vida siempre es breve
Quiso a si eternizar su corta vida.

SUB CORRECTIONE SANTE ROMANE ECCLESIÆ

LAUS DEO.

CAPITULACIONES
DE LAS PAZES.

ACORDADAS

ENTRE ESPAÑA, Y FRANCIA,

Y FIRMADAS

EN EL CASTILLO DE RISVVICK

DE LA PROVINCIA DE OLANDA,

EL DIA VEINTE DE SEPTIEMBRE

DE ESTE AÑO DE 1697.

POR LOS SEÑORES

D. FRANCISCO BERNARDO

DE QUIRÒS,

Y CONDE DE TIRLEMON,

PLENIPOTENCIARIOS POR ESPAÑA;

Y LOS SEÑORES HARLAY,

CONDE DE CRECI, Y DE CALLIERES,

POR FRANCIA.

Impressas en Madrid, Año de mil seiscientos y nouenta y siete.

C619
A949n